

Ironía Trágica

EN ANTÍGONA

de Sófocles

¿Qué entendemos por Ironía Trágica?

La ironía trágica (del griego εἰρωνεία: disimulo o ignorancia fingida) en la tragedia, especialmente en los dramas de la Antigua Grecia, es un recurso usado para aumentar la intensidad de una situación dramática. Las palabras y acciones del personaje muestran la situación real, que el espectador observa y es completamente consciente de lo que sucede.

Centrándonos en la figura de Sófocles, se le considera el auténtico maestro de la ironía trágica, con obras como *Antígona*, en la que nos centraremos, *Edipo Rey* o *Electra*. En ellas, el hombre parece haber alcanzado el culmen de su fama, pero finalmente se precipita de inmediato en las más míseras desgracias físicas o morales.





Antígona (obra)

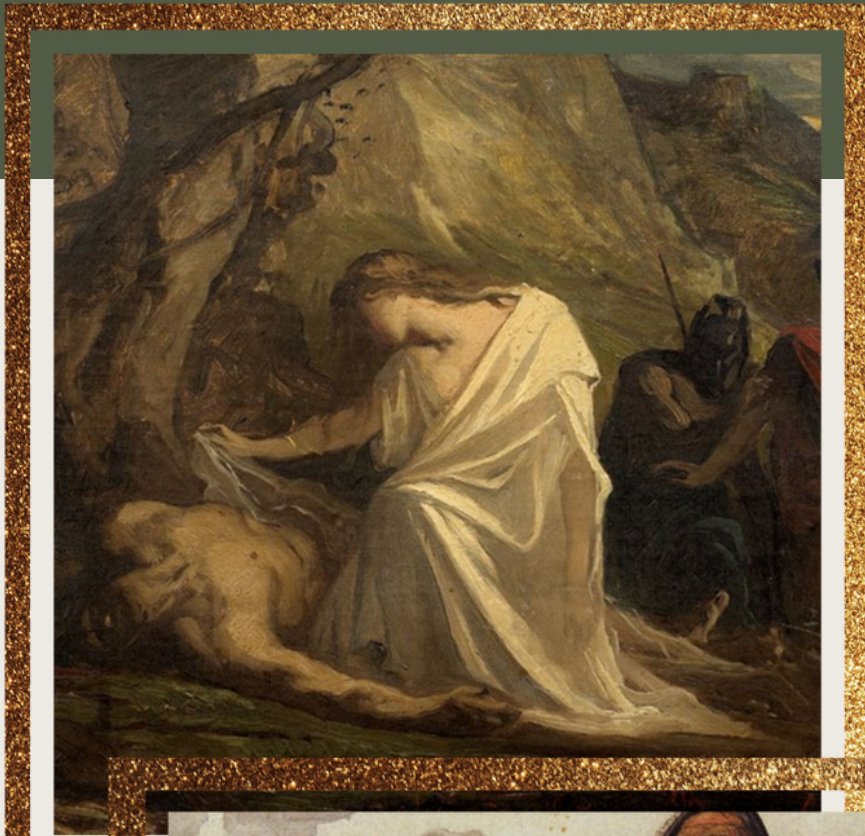


Antígona, hija de Edipo, está decidida a enterrar a su hermano Polinices, quien lucha en la guerra en Tebas con su hermano Etéocles, y quienes se dan muerte mutuamente. Creonte, por el contrario, lo prohíbe pues lo considera un traidor a la ciudad. Sin embargo, Antígona desafía la orden de su tío y lo entierra.

La obra presenta un conflicto crucial entre la ley divina, defendida por Antígona, en la que se exige el entierro de todos los muertos, y la ley política o humana, representada por Creonte, con la que se prohíbe sepultar a Polinices tras haber muerto en guerra con su propio hermano, Etéocles.



Antígona (obra)



En *Antígona*, la ironía trágica se trata más de la estructura profunda de la obra que un mero recurso literario. Esto se ve representado a través de las intervenciones y decisiones de los personajes principales de la obra, como son Antígona y Creonte, por lo que hablamos de ironía tanto situacional como verbal.

Tomen la decisión que tomen, su destino es fatal: Antígona acabará muerta, por orden de Creonte, y este, vivo, pero en soledad, por su propio decreto.





Antígona

La ironía en el personaje de Antígona, es esencialmente verbal, y se manifiesta en diálogos con Ismene y Creonte. Por ejemplo, en los vv. 31-32, Antígona se refiere a su tío como "el bueno de Creonte", pero lo está criticando y despreciando:

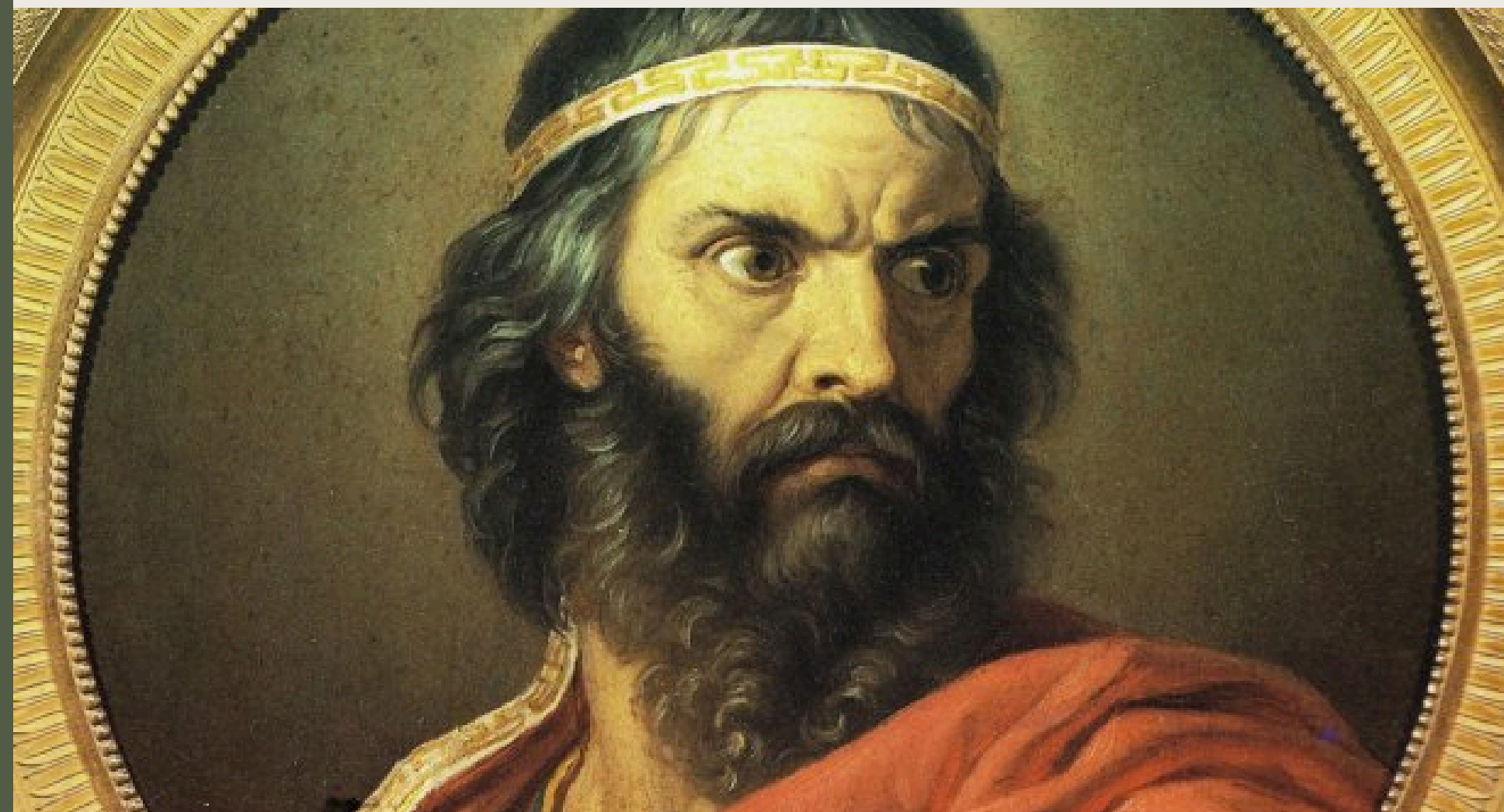
τοιαῦτά φασι τὸν ἀγαθὸν Κρέοντα σοὶ κάμοί ("Tal es la proclama que el bueno de Creonte nos ha dado a ti y a mí").

Por otra parte, sus acciones ponen en manifiesto esa ironía situacional, pues Antígona considera las leyes divinas más importantes que las humanas, y decide actuar contra ellas, lo que conduce a su perdición.

Esta ironía trágica se manifiesta sobre todo en el personaje de Creonte, quien, al pretender imponer orden a través de su autoridad absoluta, provoca todo el caos que se desarrolla durante la obra.

Por ejemplo, el edicto que Creonte decreta en contra de enterrar a Polinices, provoca que Antígona lo desobedezca y acabe muerta, llevándose consigo a su hijo Hemón, prometido de Antígona, viéndose finalmente solo.

Creonte





Muchas Gracias